

LA PSICOLOGIA HOY: TEMAS Y PROBLEMAS

Por: **Luis E. García**
Universidad de Caldas

1. MATRIZ SOCIAL DE LA PSICOLOGIA ACTUAL

Si bien el hombre en cada generación ha creído que la suya atraviesa los “momentos más cruciales de la historia”, no podemos negar que los cambios actuales son más acelerados, más dramáticos, más complejos que los ocurridos en épocas anteriores durante el mismo lapso de tiempo. Y de este panorama se nutre la psicología: nuevas situaciones y problemas han abierto inesperados campos de investigación y de actividad profesional: familia, violencia familiar y social, sexualidad, empresa, publicidad, industria, manejo de la información, mass-media, pobreza, tensión laboral y vital, violencia, guerra, desastres naturales y humanos, viajes espaciales, Sida, etc., han tenido un profundo impacto en la actividad psicológica reciente.

La universidad actual también ha cambiado radicalmente; ya no es la universidad investigativa y exigente de antaño, cuando lumbreras del pensamiento debían enfrentarse en franca lid académica para optar por una docencia universitaria; ahora existe una proliferación de carreras y de universidades en dura competencia no por la calidad sino por recoger personal y conservarlo en aras a la supervivencia de la institución, y en detrimento de la calidad del egresado que se le entregará a la sociedad; la educación nocturna, parcial y a distancia contribuyen a la explosión de profesionales muy distintamente calificados para ingresar al mercado laboral. Por razones complejas de analizar, la universidad se des-elitiza intelectualmente, y crece también la desesperanza aprendida de los estudiantes ante la perspectiva de un esfuerzo académico que quizás no les brinde ni ascenso social ni empleo asegurado -como sí ocurría en décadas anteriores-; todo esto contribuye a la merma de esfuerzo y de la autoexigencia, a la nivelación por lo bajo, a preferir al profesor blando, y como consecuencia sobreviene la baja calidad profesional de los egresados y su dificultad para abrirse espacios laborales.

Las ciencias, entre ellas la psicología, son hijas de su tiempo, y la actual sociedad es sensiblemente diferente de la que hace un siglo engendró a la psicología introspectiva, y de ahí sus diferencias con la psicología actual. Veamos: el homosexualismo “salió del armario” y se ha convertido en una respetable actividad social; la unión libre y el divorcio son más comunes, e incluso populares, que el matrimonio legal (“cuando sea grande, quiero ser separado”, le escuché a un niño de seis años); la educación infantil se realiza fuera del hogar, antes incluso de que termine el destete; el desempleo, en todos los niveles de formación y de clase, genera inciertas tensiones sociales y problemas personales; las minorías han aprendido a exigir sus derechos; el conflicto este-oeste terminó, pero, en su lugar han resurgido con inusitado vigor los nacionalismos que se creían extintos; la difusión del Sida aconseja, sin mucho éxito por ahora, el retorno a la monogamia. La era de la “información”, hija legítima de la tecnología, parece reventar la capacidad de canal del ser humano y nos muestra cada día los límites de la razón individual y la imperiosa necesidad del trabajo grupal. A pesar de vivir en la edad

científica, se populariza en el planeta la “New Age” con toda una carga de supersticiones y neo-mitos inspirados, paradójicamente, en la lectura no científica de la ciencia. Contra toda razón, resurgen fanatismos religiosos que han promovido, no sólo el asesinato de no-creyentes, sino también el suicidio masivo de creyentes.

También la racionalidad científica de hoy es muy diferente de la de hace un siglo, caracterizada por el positivismo ingenuo, según el cual los datos observables son totalmente independientes de la teoría, se privilegiaba el inductivismo y el proceso de justificación, y el crecimiento científico se explicaba por acumulación de conceptos, leyes y teorías. La racionalidad científica actual es bien distinta: aceptamos que la realidad está preñada de teoría, el contexto de descubrimiento es importante para la comprensión del hecho científico, el crecimiento científico no es lineal ni acumulativo, sino mediante paradigmas o programas de investigación.

Finalmente, algo sobre el país y la psicología de algunos hombres colombianos, y disculpen por el momento que no sea tan optimista como quisieran los auditorios, acostumbrados por lo políticos a las dulces mentiras crónicas; pero señalar problemas oportunamente es el primer paso para lograr superarlos.

En nuestro país, la religión católica oficial ha perdido influencia y feligreses, mientras que otras confesiones se fortalecen (en Manizales, ciudad tradicional, hay más de 22 confesiones religiosas activas). Las aperturas económicas internacionalizan tanto los productos como las ideas, las actitudes y los valores; los recursos oficiales para la educación se reducen al tiempo que aumenta la “locuacidad” de los mandatarios en torno a la importancia de la investigación; la “ética financiera” proporciona las premisas básicas de todas las decisiones, resultando por ello mermadas las oportunidades en las artes y en las humanidades. El imperativo económico conduce a la privatización de la universidad pública y al apoyo de las carreras técnicas en detrimento de las sociales. El país crece en una heterogeneidad desorganizada y, lo más doloroso, muchos compatriotas desafían todas las categorías morales básicas, creando estrés, infelicidad y malestar en los demás: atentados contra los bienes públicos y personales, asaltos, secuestros, masacres y extorsiones cotidianas en nombre de ideologías dejadas atrás por la historia, son los temas que nutren nuestros fastidiosos noticieros; los políticos que nos representan parecen incapaces de resolver los problemas que les fueron confiados, y nos inundan en un mar de babas, a lado de los ríos de sangre, que -lo peor- no nos aterran sino cuando afectan a nuestro entorno directo. La honestidad y la eficiencia, valores básicos que requiere nuestra sociedad para crecer en paz, se han convertido en antivalores para muchos compatriotas. Mientras llevamos medio siglo desgastándonos en violencias internas y en corrupción administrativa, durante estos mismos años otros pueblos, como el alemán, el japonés y el coreano, salieron de sus cenizas para convertirse en potencias mundiales... Algo anda mal en la psicología del hombre colombiano, no obstante tanta gente buena que aún espera una patria mejor para sus hijos.

¡Y en este estado del mundo y de la nación está inmersa nuestra psicología!

2. EL CRECIMIENTO DE LA PSICOLOGÍA

En 1892, con 26 miembros, nació la American Psychological Association (APA), cuya vida misma ofrece un asombroso ejemplo de cuánto puede progresar una disciplina en el breve lapso de un siglo, no obstante la disparidad de resultados experimentales y teóricos en torno a los mismos problemas (1).

En términos de volúmenes publicados, amplitud de temas, variedad de aplicaciones y número de profesionales, el crecimiento de la psicología ha sido más que intenso, desmesurado. Por ejemplo, en EEUU hacia 1987, el 10% de los graduados de todas las ciencias e ingenierías correspondían a la psicología (3.000 de 30.000) y se otorgaron 8.000 títulos de Master en los 700 departamentos existentes en el país (2). Y bien vale añadir que la psicología de hoy se escribe en inglés, de tal manera que el psicólogo que ignora esta lengua es un analfabeto y pierde todas las oportunidades de actualización y ampliación de los nuevos desarrollos, pues al inglés se vierte continuamente la producción psicológica de culturas tan inaccesibles como la china, la rusa, la árabe, etc.

Como indicaba anteriormente, la psicología sale del diván y se relaciona cada día más con la dinámica social: prevención, enfermedades, divorcio, drogas, desempleo, crimen, medio ambiente, suicidio, estrés y tantos otros problemas relacionados con la conducta, generados por la sociedad que estamos construyendo... Puesto que la psicología se ocupa de la conducta, y todo el ser humano es conducta - en sentido amplio- no hay dimensión de la existencia que no sea susceptible de la intervención psicológica. Más aún, acorde con las nuevas estrategias en salud, la psicología se viene reorientando, desde el tradicional tratamiento y psicodiagnóstico, hacia la prevención en todos los órdenes de la conducta, y de acuerdo con las exigencias de las sociedades.

En las dos décadas anteriores la influencia de la sociología fue una tónica predominante en la conceptualización psicológica, en Europa y Latinoamérica principalmente, sobredimensionando el papel del medio en la formación de patrones de conducta. Recientes investigaciones han inclinado ligeramente la balanza hacia el otro lado, y la dimensión orgánica, constitucional, genética e individual ha readquirido respetabilidad. "As shown by behavioral and psychophysiological assessments, fundamental differences in temperament and somatic functions already exist at birth. some of these characteristics appear to be essential predispositions for life-long adaptational processes as well as for the individual's susceptibility for specific behavioral deviations and psychosomatic disorders... Characteristic patterns of psycho-physiomorphological individuality exist that are relatively consistent across situations and relatively stable over time... (3). El impacto de la revolución genética -que data de 20 años atrás solamente- refuerza la tesis (y la psicología) de la individualidad constitucional de las personas, como ya lo habían advertido los pioneros de la psicología; ya no creemos que por medio de condicionamientos apropiados (sean instrumentales u operantes) podamos hacer de un niño un médico, un abogado o un ladrón -como sostenía Watson- o una sociedad perfecta -como planteaba Skinner-. Los colombianos, por ejemplo, tenemos la sociedades, culturas e inculturas que tenemos, porque nuestra idiosincrasia nos mueve a construirlas así. La herencia no es una rígida armadura psicológica, sino un surco de posibilidades, que da tanto posibilidades como limitaciones a la conducta real de las personas y los pueblos. Sin embargo, algunos tratadistas, por el temor que encierra el uso de la palabra "genética" por sus connotaciones históricas, ética y políticas, como adjetivo de esta psicología prefieren emplear incorrectamente el término psicología evolutiva.

El imperativo de la universidad alemana del siglo pasado fue “investigar”; el lema americano actual -y por extensión, universal- de publish or perish ha conducido -como todos los principios rígidamente aceptados- a divulgar cualquier idea imaginable, como si por el mero hecho de ser pensada, fueran ya digna de ser publicada; así, encontramos al lado de estudios y reflexiones serias, todo tipo de extravagancias y repeticiones: un artículo es publicado, replicado, revisado, criticado... Otros se ocupan de temas tan baladíes que a duras penas alcanzan a ser leídos por el autor y el revisor. Ahora es virtualmente imposible que un psicólogo pueda estar “al día” en su ciencia. Mientras no lo agobie el desespero por la avalancha de materiales informativos, debe escoger de un puñado de revistas los temas más relevantes para los asuntos que le atañen en el momento presente. Ante este panorama de crecimiento avasallador, surgen varios interrogantes:

¿Qué significa tal crecimiento?

¿Qué implicaciones trae?

¿Se trata de una carrera fácil?

¿Es una carrera popular?

¿Ofrece oportunidades profesionales?

¿Ofrece satisfacciones personales?

¿Puede protegerse su calidad y eficiencia?

Un análisis a cada uno de estos interrogantes exigiría artículos tan extensos como éste, y por lo pronto considero que existen argumentos para defender cualquier respuesta. ¿Por qué?

Por la naturaleza misma de la psicología, que en los albores del siglo XXI se destaca como una empresa multilingual, multirracial, multicultural y, por tanto, exige flexibilidad y apertura en todos quienes dedican su vida profesional a ella.

La psicología ha sido una abanderada de la “edad tecnológica” que vivimos, entendida la tecnología como la búsqueda de aplicaciones prácticas de las teorías; y la psicología, olvidando sus orígenes filosóficos, no se ha ocupado lo suficiente de los impactos sociales, económicos y políticos de su contribución tecnológica. Titchener, entre otros, se habría horrorizado si alguien le hubiese planteado que, con los años, la psicología se convertiría en una disciplina altamente práctica y profesional, aplicable a todos los sectores de la vida humana (4).

3. LA SITUACIÓN ACTUAL

Las grandes corrientes de la psicología en el presente siglo, el conductismo y el psicoanálisis, y por oposición a ambas, la “tercera fuerza” o psicología humanista, se han debilitado progresivamente como paradigmas potenciales de la disciplina; la primera por su “incompletitud” (el conductismo ignora las diferencias individuales, la

personalidad, la inteligencia, los factores genéticos) (5); la segunda por sus incoherencias teóricas, que según algunos -Popper, por ejemplo (6)- la alejan del conjunto de las ciencias; la tercera por carecer de definición autorizada y por mostrar un campo amorfo de investigación. La nueva psicología cognitiva, aunque aporta valiosos conceptos para la comprensión de la conducta, se aleja cada vez más de la posibilidad de convertirse en paradigma unificador, pues sus coqueteos con la filosofía y la neurología ya se han convertido en una sospechosa unión libre.

Nos encontramos incluso ante tal proliferación de ideas, tendencias, escuelas y alternativas (incluida hasta la “terapia por regresión” que asume la creencia pitagórica en la transmigración de las almas) que el dinamismo a veces “se confunde con la confusión”, y nos recuerda la situación de la disciplina en el primer cuarto de siglo, cuando los tratadistas presentaban cada lustro las “psicologías” de 1920, de 1925, de 1930... En otras palabras, la brújula de la psicología todavía señala muchos nortes.

Sin embargo, por ocuparse del hombre -el ser más complejo de la naturaleza- no puede decirse que una nueva teoría psicológica desplaza a las anteriores, como suele suceder en las ciencias naturales; ocurre que cada nueva teoría, cuando presenta respaldo racional o contexto de justificación, arroja una luz, tenue o fuerte, sobre el polifacético ser humano. El “principio de tolerancia”- adoptado en su momento por los positivistas lógicos para salir de sus enredos- ha sido aceptado tácitamente por la comunidad psicológica, y lejos estamos de las querellas dogmáticas de hace treinta años.

En un artículo titulado “What kind of discipline is psychology: autonomous or dependent, humanistic or scientific, biological or sociological?” (7) responde su autor que “no es ni autónoma, ni una rama de las humanidades, ni una parte de las ciencias cognitivas, ni ciencia biológica ni social... Depende de todas, se cruza con la biología y la sociología; pero construye conceptos y teorías característicos por lo cual no puede reducirse a otra ciencia”. ¡Menos mal!.

No obstante lo anterior, al analizar la realidad de la psicología como ciencia y como profesión, sí descubrimos un núcleo común compartido por la mayoría de sus profesionales:

- es una ciencia empírica del comportamiento;
- acepta conceptos mentales inferidos de la conducta;
- la intuición, el sentido común y la experiencia personal, además de la observación y la experimentación constituyen fuentes reconocidas de hipótesis;
- la controversia entre elementarismo y holismo tiende a desaparecer, al reconocer la ciencia distintos niveles de análisis;
- asume que la libertad individual no es incompatible con cierto grado establecido de determinismo;
- la conducta manifiesta se entiende como el producto de la interacción nature-nurture, en las circunstancias concretas de los individuos;
- el comportamiento individual es tan complejo que se reconoce como único (idiográfico) así se acepten leyes aplicables a la conducta del género humano (nomotético) (8)...

La psicología, más que cualquier ciencia natural, es una disciplina en permanente cambio, de tal manera que los estudiantes deben adquirir el conocimiento nuclear y formarse para enfrentar nuevas ideas y conceptos. Los temas “nucleares” incluirían aspectos tales como método y diseño experimental, estadística, psicometría, historia y sistemas psicológicos, bases biológicas de la conducta, bases cognitivo-afectivas de la conducta, bases sociales y diferencias individuales (9). Como se lee en el mismo documento “La psicología debe desarrollarse desde modelos y de acercamientos. La solución de problemas básicos, la aplicación de la teoría y de los datos, las habilidades para el diseño experimental e interpretación de la información son fundamentales en la formación; y los departamentos, al igual que los estudiantes, deben ser flexibles y comprometerse a una vida de continuo aprendizaje /lifetime learning / en tanto el área y las oportunidades de empleo evolucionen”(10).

Los investigadores recientes han ensayado diferentes métodos clínicos, experimentales, estadísticos, etc., presentado hipótesis con distintos grados de verificabilidad, y propuesto teorías que organizan los hechos de la conducta humana. ¿Porqué tanta diversidad de métodos y teorías? Se nos ocurre pensar -sin mucha seriedad, desde luego- que los animales de laboratorio, los pacientes clínicos y las estadísticas, se las arreglan para comportarse de acuerdo con las hipótesis del investigador respectivo. Sin embargo, son discrepancias filosóficas las que determinan la pluralidad de enfoques. Menos mal que la comunidad psicológica actual comparte una atmósfera abierta de intercambio e integración de la disciplina. Ha desaparecido, casi totalmente, la barrera del dogmatismo y son escasos los estudiosos de mentalidad estrecha que nunca aceptan equivocarse. Los excesos cientificistas y naturalistas al igual que los delirios especulativos, se han atenuando y el hombre, como totalidad y subjetividad, parece rescatado de nuevo para la psicología científica.

Lo que sí parece incuestionable, hoy día, es que los psicólogos no pueden aislarse: deben cooperar con lingüistas, filósofos, fisiólogos, físicos, ingenieros, analistas de sistemas, sociólogos, antropólogos... en fin, con todos los estudiosos que directa, o indirectamente, se interesan por la comprensión y el bienestar del ser humano.

La diversificación del crecimiento conceptual de la psicología se plasma en las numerosas ramas, que la conforman (44 en la Asociación Psicológica Americana) cada una tan desarrollada que los psicólogos deben especializarse, y terminan ignorando necesariamente el área de estudio de otros colegas, como ocurre en la medicina moderna. Por lo tanto, la integración no podrá hacerse con base en métodos o conceptos fundamentales como se pretendía anteriormente, sino tal vez en la aceptación de una orientación general y común a todas las ramas, fundamentada en la interpretación de la vida mental y conductual de los seres humanos.

4. DE NUEVO...LA CONCIENCIA

Como un ardid de la historia, y gracias a la orientación cognitiva, han recobrado respetabilidad la conciencia y otros constructos de hace un siglo, desterrados en su momento de la psicología oficialista por considerárseles de raigambre mentalista y, en consecuencia, no susceptibles de abordaje científico. Se ha demostrado la importancia de los procesos internos, cuya acción sobre las entradas sensoriales ha demostrado que el hombre, antes de responder pasivamente a los estímulos, analiza, organiza, almacena,

recupera y recuerda información para determinar, de manera semiautomática, el mejor curso de respuesta. Nuevas metodologías, que incluyen la hermenéutica, reportes verbales introspectivos, análisis de tareas, solución de problemas, simulación por computadores, reconocimiento de patrones, inteligencia artificial, etc., han venido a enriquecer, desde este enfoque, la investigación psicológica. Por ejemplo, las imágenes, desestimadas después de Wundt, han sido investigadas desde los más diversos ángulos, e incluso como guías de acción y decisión (11) e incluso psicoterapia (como en la desensibilización sistemática y la psiconeurolingüística. Además, la orientación cognitiva asociada con otras disciplinas -como la teoría de la información, los computadores, la ingeniería de la comunicación, etc.- incorpora el instrumental tecnológico contemporáneo que le permitirá a los psicólogos intervenir de manera científica y eficaz en los procesos internos que sustentan el aprendizaje y el comportamiento humanos.

Estos estudios cognitivos han establecido de manera inequívoca que no existe una experiencia pura de los sentidos, ni estímulos completamente neutros, ni agentes externos impenetrables, ni categorías apriorísticas fijas e inmutables. Las representaciones del mundo y nuestra acción sobre él son el resultado de una compleja interacción de elementos objetivos y subjetivos, que desafían cualquier intento simplista de explicación; más aún, parece que las representaciones cognitivas se reinterpretan continuamente según la organización y retroalimentación del Yo, de donde parte el conocimiento y la acción. En el ser humano -como en su época defendió Tolman- la presencia de valores, sentimientos, experiencias previas, emociones... impregnan toda nueva información, y el subsiguiente proceso de deliberación, decisión y acción. Al incorporar los valores, vuelve la psicología a reencontrarse con la filosofía, y el simple esquema conductual E-R, de Watson, seguido por el más elaborado E-O-R de Tolman, es superado por el nuevo esquema O-E-O-R-O de la psicología cognitiva: después de acción conductual, el organismo es otro.

5. GENERALIZACION versus ESPECIALIZACION

La generalidad es, desde luego, inevitable en los albores del siglo XXI, pues los grandes problemas ya no vienen en cápsulas sino que requieren un acercamiento desde diferentes puntos. Así la lógica enseña que en la producción de cualquier suceso siempre existe un antecedente que “hace la diferencia” entre darse o no el evento, la perspectiva multicausal enriquece sin duda la comprensión de un fenómeno, máxime si se trata del complejísimo fenómeno humano.

Los estudiantes de hoy serán los psicólogos del siglo XXI. Pero ¿cómo formar en un lustro a un profesional en una ciencia tan amplia y profunda? Es frecuente encontrar a nuestros alumnos perplejos con el título en la mano: ¿qué significa este diploma?, ¿qué puedo hacer?, ¿qué sé yo?, se preguntan angustiados, después de haber dedicado los más bellos e intensos años de sus vidas a estudiar “un mundo de cosas” y “preparados” para enfrentar un medio profesional que exige eficiencia, cuando no experiencia e incluso, especialización.

Las áreas de investigación y aplicación de la psicología llegan casi a un centenar, e incluyen -amén de las tradicionales y bien conocidas- la parapsicología, el arte y la literatura, los sistemas de comunicación, gerontología, psicología jurídica, hipnoterapia, penología, métodos de enseñanza, ingeniería de la conducta, psicología militar,

psicología del deporte, etc. Además, estas áreas han conducido a sub-especializaciones, con una sofisticación comparable a la de las ciencias médicas (que llevan milenios de historia). Por ejemplo, en la psicopatología, “existen ahora revistas especializadas en cada categoría diagnóstica, y en cada uno de los enfoques teóricos que intentan comprender la psicopatología ”(12).

Los psicólogos corren entonces el riesgo de convertirse en “sabios idiotas” tal como sucede con los actuales médicos y juristas, habida cuenta que los de la generación anterior exhibían, además de su técnica profesional, un profundo conocimiento del conjunto de su disciplina, del arte, la filosofía o las humanidades. Ahora encontramos que las especializaciones se ramifican sin cesar, extendiéndose de tal manera que parecen ocultar por completo el tronco común que las sostiene. Si confrontáramos a dos psicólogos expertos, uno en neuropsicología y el otro en psicología forense, difícilmente tendrían otro tema en común de conversación diferente del clima o la política... más no de psicología.

Como afirma un estudioso “las tendencias centrífugas en psicología siguen predominando en los años recientes y parecen romper la unidad de la disciplina”(13).

Al proliferar las especialidades, tiende a perderse de vista el núcleo común de ideas y teorías que les dieron origen y que pudieran identificar a los psicólogos como un grupo profesional; incluso, viene sucediendo que la psicología deja de ser el referente primario de algunos profesionales, quienes terminan satisfaciendo sus ansias psicológicas en la fisiología, la neurología, la filosofía, la administración, la publicidad, por cuanto que todas ellas se ocupan del hombre e, indirectamente, de su conducta. Pero como aspecto esperanzador, la psicología da para todos los intereses: quienes gustan de las ciencias “duras” explorarán los campos experimentales; quienes prefieren las ciencias “blandas” encontrarán importantes autores que llenarán sus expectativas en los estudios filosóficos-sociológico-psicológicos.

6. UNIFICACION O DISOLUCION

La situación anterior nos lleva a plantear un nuevo problema, o mejor, un problema “de nuevo”: ¿Es la psicología una ciencia unitaria con un sólido núcleo central, o un conjunto de áreas relativamente independientes que pueden alejarse tanto del tronco y fortalecerse, hasta llegar a romperse?

En ningún momento de su historia los psicólogos han estado unánimes respecto a la naturaleza de su disciplina; su objeto, métodos, marco teórico, epistemología subyacente, han sido objeto de continua controversia. Más aún, debemos reconocer que la psicología no está más cerca hoy que 100 años atrás de convertirse en una disciplina unificada; para ello tendría que haber logrado un conjunto de teorías o principios que constituyeran el fundamento de su saber o, al menos, principios metodológicos comunes que orientaran la investigación. Observamos que actualmente aparece a nivel profesional en los países más desarrollados, como una colección de áreas de

investigación relativamente independientes; incluso, ni conductistas ni freudianos ni humanistas están más unidos entre ellos que hace treinta años.

La psicología, a pesar de tantos intentos epistemológicos y teóricos, no logra unificarse y, a veces parece diluirse en otras áreas; además, es un hecho que la formación psicológica tiende a ser impartida por otras disciplinas: salud mental, en medicina, organizacional, en administración o ingeniería industrial; psicorientación, en facultades de educación, la clínica en manos de psiquiatras; la neurociencia, en biología; la psicología ambiental en programas multidisciplinarios, etc. “En mis peores pesadillas - escribe J.T. Spence- contemplo cómo los psicólogos se diezman: los experimentales desertando hacia las ciencias cognitivas; los psicofisiólogos llegando alborozados a los laboratorios de biología y de neurociencia; los psicólogos industriales y organizacionales compartiendo felizmente con sus nuevos “colegas” en las escuelas de administración; los psicopatólogos encontrando un nuevo hogar en las escuelas de medicina...” (14).

La ausencia de un curriculum unificado en la psicología mundial refleja claramente el problema de la unidad: si los propios psicólogos no saben ponerse de acuerdo -ni siquiera al interior de una facultad- de cuáles asignaturas constituyen el núcleo central de la disciplina, “then it is questionable how we can say that there is a single discipline called psychology ” (15)

Por otra parte, no parece aún superado el conflicto entre las dos culturas que pervaden nuestra disciplina, la científica y la humanista, analizado oportunamente por C.P. Snow (16); ambas han tenido sus altas y bajas a lo largo del siglo, marcando diferencias en los valores, en los supuestos epistemológicos y en perspectivas teóricas y profesionales; desprevénidamente observamos, por ejemplo, que los experimentalistas se suelen situar en el extremo cientifista, y los terapeutas se orientan hacia el humanista (17). La psicología, por tanto, se extiende desde la investigación del sustrato biológico de la conducta, hasta los esquemas sociales en la conducta. “I regard this two culture mind-body human and nature split among intellectuals in our time as incredible unfortunate and far reaching in its damaging consequences ” (18). Y mientras no se resuelva satisfactoriamente este dilema, la unificación será poco menos que imposible.

Este dilema se ve reflejado en la inclinación de los investigadores y teóricos hacia uno de los dos polos que han jalonado la historia del pensamiento, observándose en unos un apego dogmático a un extremo, y en otros -la mayoría- un sereno eclecticismo. Estas polaridades, manifiestas o latentes en los escritos psicológicos, podemos agruparlas en los siguientes pares:

Naturaleza - Hombre

Valores científicos - Valores humanistas

Sistemas rígidos - Sistemas flexibles

Análisis cuantitativo - Análisis cualitativo

Determinismo - Libertad

Enfasis en los hechos - Enfasis en la especulación

Actitud empirista - Actitud racionalista

Vale preguntarse, además, si la psicología debe aceptar la moda de los paradigmas unificadores, surgida a partir de la obra de Kuhn (19). Podemos afirmar ahora -año 2000- que ninguno de los candidatos para la “ansiada” unificación pasó la prueba del tiempo: el conductismo hulliano con todo su andamiaje axiomático, el análisis skinneriano y su énfasis en establecer relaciones antes que teorías, el psicoanálisis freudiano con su esfuerzo para comprender las profundidades del hombre, la psicología humanista con su pretensión de haber superado las “fuerzas” anteriores, la teoría biosocial de Eysenck, que intentaba integrar los dos componentes básicos de la disciplina (20), ni la actual psicología cognitiva... También le falta la prueba del tiempo a la interesante y bien fundamentada propuesta de unificación a partir de la síntesis experimental del comportamiento, propuesta por Rubén Ardila (21). Por lo pronto, todas terminan refutando la que podemos llamar “epistemología monoteísta”: creer que la ciencia -y en especial la psicología- es una, y reconociendo en psicología la validez del dilema godeliano: si la teoría trata de ser amplia, se torna inconsistente; si trata de evitar contradicciones, restringe demasiado su área de investigación y desarrollo.

Por otra parte, una tal unificación obedecería a los siguientes supuestos, todos muy discutibles:

- a) se puede unificar;
- b) la unificación es necesaria;
- c) puede darse un tronco teórico que permita la unificación;
- d) existe un orden racional en la conducta humana que puede ser explicitado.

Mi respuesta es negativa en los tres supuestos iniciales -a pesar de un artículo de los años 80 donde exponía lo contrario (22)- y, con respecto al cuarto, abrigo la esperanza de que en el tiempo se demuestre la validez de este principio, motor de la ciencia misma desde los pensadores presocráticos. Mientras la psicología abarque todos los aspectos de la experiencia humana, parece inevitable su multi-paradigmatismo. Y, como observa M. Corballis, ante el declive del conductismo y las recientes tendencias de la psicología hacia los polos cognitivos y neurológicos, no se puede esperar enfoque unificador alguno (23).

En consecuencia, la unificación de la psicología, en su momento actual, es poco menos que un ideal, para quienes creen en la importancia de la tarea. Por lo pronto, debe aceptar segura de sí misma su condición “pre-paradigmática”, y que le conviene más el federalismo que el centralismo porque -contraria a la física que depende del estado de la naturaleza (uniforme, determinista)- la psicología tiene sus raíces en el hombre y la sociedad (que es cambiante, fragmentaria, dispersa). El hombre es como un poliedro de múltiples caras, y lo que hace cada teoría es arrojar cierta luz sobre cada una de ellas.

Según la perspectiva en que nos coloquemos, o el ánimo optimista o pesimista (“el temperamento es el mayor prejuicio del hombre”, escribió James), veremos la psicología como una sólida empresa multiparadigmática, o como una masa de contradicciones en formas, métodos y contenidos. ¿Habrá una solución para mantener unida la psicología? Creo que sí en tanto:

a) Conserve una definición común -por ejemplo, “teoría de la actividad”, lo que la gente (el ser humano, para ser más elegante) de hecho, hace. Algunos trapacistas modernos, en aras al eclecticismo, sugieren definirla como “ciencia de la conducta y de los procesos cognoscitivos”, pero creo que esta concesión es demasiado generosa, pues lo que ha de interesarle a la psicología es solamente cómo tales procesos afectan la actividad humana.

b) Supere los “istmos” adoptando, por ejemplo, la perspectiva sistemática que enfatiza las relaciones /transacciones / de la persona en -el-ambiente, como sostiene un autor (24).

c) comprendan los psicólogos que el ser humano es psico-social.

d) Crezca como lo hace la biología actual: enriqueciéndose y apoyándose mutuamente sus distintas ramas en lugar de distanciarse por el mero hecho de manejar marcos conceptuales diferentes. De esta manera, la psicología tendrá larga vida, como una empresa multi-paradigmática, ¡espero!

Es satisfactorio, por ejemplo, constatar que entre los psicólogos preocupados por la salud mental, unos busquen respuestas en la biología, otros en la hipnosis, y algunos en la filosofía.

7. LA FORMACION PSICOLOGICA

La universidad tiende a ser menos “universidad” en su sentido etimológico y a convertirse en pluri-universidad. Merced a los nuevos y válidos criterios de flexibilización curricular y las nuevas posibilidades de autoformación por el ciberespacio, los futuros psicólogos deberán formar su “propio menú” académico a partir de sus intereses particulares, temperamento, habilidades y recursos personales y técnicos de la institución. Dada la amplitud de la disciplina, no podemos esperar formarlos adecuadamente como investigadores, y teóricos y profesionales en las tres áreas tradicionales (clínica, organizacional, educativa). La formación debe ser más tutorial que magistral -sin dejar de ser estricta- y enfatizar, en todos los temas, la aplicabilidad de la disciplina “I believe scientific psychology will limit its own development as well as that of professional psychology if it becomes completely divorced from applied psychology ” (25).

Los programas y sus contenidos debe redefinirse continuamente con base en la necesidad social y la dinámica de la psicología; las facilidades de acceso a la información reciente hacen imperdonable que los académicos no conozcan, así sea superficialmente, los nuevos derroteros de la psicología, para definir dónde deben

profundizar. Al dirigente universitario en psicología le corresponde, en el mejor estilo prospectivo, diseñar los escenarios futuros y no estructurar programas según los intereses inmediatos.

El psicólogo debe estar preparado, actitudinal y cognoscitivamente, para enfrentar los cada vez más acelerados cambios en las sociedades y, por supuesto, en los individuos. Con más rapidez que antaño, los modelos y las teorías pierden vigencia, y el profesional que no es consciente de ello, termina lejos de la realidad. Grave responsabilidad -o irresponsabilidad- tienen las universidades si titulan personas que no hayan mostrado a lo largo de su carrera interés y capacidad para dedicarse con intensidad a su profesión. En este sentido, el psicólogo no es menos que un médico, a quien siempre le exigimos que esté al día en el dominio de su materia, o un piloto, a cuyo avión nos rehusaríamos montar si nos enteramos que en la materia “decolaje” pasó con un tres raspado.

8. LATINOAMERICA

Con honrosas excepciones, el llamado tercer mundo ha importado no sólo las tecnologías sino la psicología de los países del Norte, tanto pro-capitalistas como pro-socialistas (26). Qué significa esta transculturación metodológica, teórica y práctica de la disciplina, es un interrogante cuya respuesta está por darse.

Por una parte, se acepta que la especie humana es una y, como tal, los esquemas conceptuales creados para comprenderla pueden ser válidos en cualquier rincón del planeta. Sin embargo, por otra, la psicología es una ciencia social y quizás sus categorías conceptuales deben ser tan múltiples e inconmensurables como lo son las sociedades.

En Latinoamérica la psicología data de comienzos del siglo y su empuje en diversos países ha sido obra principalmente de los emigrantes europeos (27).

Existen tres grandes sociedades teóricamente más o menos definidas (Sociedad interamericana de Psicología, Asociación Latinoamericana de Análisis y Modificación y Comportamiento y la Sociedad Latinoamericana de Psicología Social), y numerosas revistas, entre las cuales merece destacarse, por su seriedad, tradición (30 años de existencia) y dimensión internacional, la Revista Latinoamericana de Psicología editada en Colombia. En cuanto número de programas, de facultades, de graduados y de estudiantes, el crecimiento ha sido vertiginoso a partir de los años 50, de tal manera que bien podría esperarse un aporte menos puntual que el registrado hasta la fecha, con la honrosa excepción del prolífico investigador y divulgador colombiano Rubén Ardila.

Es éste un problema que apenas alcanzo a mencionar, pero sobre el cual bien valdría la pena profundizar: ¿responde la psicología que manejamos al hombre colombiano, cuyos valores, estilo de vida, historia, son sustancialmente diferentes de las de los países cuyas ideas nutren nuestros textos de psicología?

Se espera que una interpretación de la historia proporciona orden, lógica, sentido y claridad de los hechos que la conforman. Pero es sumamente difícil, quizá imposible, permanecer fiel a la historia cuando se trata de interpretarla. Es fácil errar en apreciaciones sobre el sentido de la historia, que el futuro próximo o remoto se encarga

de verificar o de refutar. Sin embargo, sí hay bastante fundamento como para conjeturar que la psicología seguirá creciendo como ciencia y como profesión.

REFERENCIAS

- 1) Cfr. BORING, E. Historia de la Psicología Experimental. México: Trillas, 1987, cap. 6-20.
- 2) STRICKLAND, B. "On the threshold of the second century of psychology". American Psychologist. 1987, 42 (12), 1055.
- 3) FAHRENBERG, J. "Psychophysiological individuality". Archives of Behavior and Research Therapy. 1986, 44 (8)
- 4) "...I have come to see an increasingly major part of psychology as an unaware branch of the entertainment industry". BOER, D. "Do we really want the unification of psychology?". New Ideas in Psychology, 1987, 5 (5) 335.
- 5) Cfr. EYSENCK H. "Skinner, skinnerism and the skinnerian in psychology". Counseling psychology. 1988, 1-3, 299- 301.
- 6) Cfr. POPPER, K. Conjeturas y Refutaciones (1972). Barcelona: Paidós, 1983, 57-65.
- 7) BUNGE, M. New Ideas in Psychology, 1990 (2) 121-137.
- 8) Cfr. KIMBLE, G. "Psychology from the standpoint of a generalist". American Psychologist", 1989, 44, (3) 491- 499.
- 9) Cfr. "Resolutions approved by the National Conference on graduate education in psychology". American Psychologist, 1987, 42 (12) 1070.
- 10) Ibid. p. 1076.
- 11) Cfr. PRIBRAM, K. "The cognitive revolution and the mind/brain issues". American Psychologist, 1986, 41 (5); PUENTE y COLS. Psicología Cognitiva. Caracas: McGraw-Hill, 1986; GARCIA, L. El Desarrollo de los Conceptos Psicológicos. Manizales: BAC, 1989.
- 12) MINEKA, S. Ed. Journal of Anormal Psychology, 1991, vol, 100, 1 (3).
- 13) ALTMAN, I. "Centripetal and centrifugal trends in psychology". American Psychologist, 1987, 42 (12),1053.
- 14) SPENCE J.T. "Centrifugal versus centripetal tendencias in psychology". American Psychologist. 1986 41(12) 1053.
- 15) BICKMAN, L. "Graduate education in psychology", American Psychologist, 42, (12) 1041-1047.
- 16) Cfr. SNOW, C.P. The two Cultures and a Second Look. London: Cambridge U.P., 1963

- 17) Cfr. KIMBLE, G.A. "Psychology's two cultures". *American Psychologist*. 1986, 41, 1311-1327.
- 18) ODEGAARD, Ch E., (1987) "A historical perspective on the dilemmas confronting psychology". *American Psychologist*. 1987, 42, 1050.
- 19) KUHN, T. *The Structure of Scientific Revolutions*. Chicago: U. of Chicago Press, 1962
- 20) Cfr. EYSENCK, H.J., "The biosocial model of man and the unification of psychology", en Chapman & Jones (eds) *Models of Man*, Leicester: British Psychological Society, 1980
- 21) ARDILA R. *Síntesis Experimental del Comportamiento: hacia una psicología unificada*. Bogotá: Planeta, 1993
- 22) GARCIA, L. "El modelo de Kuhn y la Psicología". *Rev. Univ. Caldas*. 1982, 3 (1) 31-43
- 23) Cfr. CORBALLIS, M. (1990) "Two profiles of psychology". *New Zeland Journal of Psychology*. 1990, 19 (1) 2-8.
- 24) WAGNER, S. *Hiroshima Forum for Psychology*. 1988, 13 (1)15.
- 25) GARFIELD, S. (1992) "Comments". *Journal of Consulting and Clinical Psychology*. 1992, 60 (1), 14
- 26) Cfr. MOGHADDAM & TAYLOR. "What constitutes an 'appropriate psychology' for the developing world?", *International Journal of Psychology*, 1986, 21, 253-267.
- 27) KLAPPENBACH, H. y PAYESSI, P. (1994) "Una historia de la psicología en Latinoamérica". *Revista Latinoamericana de Psicología*. 1994, 26 (3) 445-481.